

El deceso fue en Ciudad de México, a los 73 años, a consecuencia de un infarto

Cerca de Juan Rulfo murió Eliseo Diego

"Si por azar me del destino llegara a quedar aquí, les suplico que me envíen una misiva a Juan Rufo, ya que debería ser divertido escuchar las pláticas de los maestros", dijo el poeta cubano Eliseo Diego en noviembre pasado, cuando en la Feria Internacional del Libro de Guadalajara recibió oficialmente el premio que lleva el nombre de ese escritor.

El deceso se produjo el martes en la noche, en Ciudad de México, en la casa que compartía con su esposa Bella y sus hijos Josefina, Eliseo Albarrán y Consuelo.

A los 75 años, y a consecuencia de un ecema pulmonar e infarto de miocardio agudo de él, de la exalta la poesía, con palabras como las suyas de habla española y a veces de una dicción de otros, como las que figuran en la calambur de *José del Monte* (1947), *Por los caminos pueblos* (1958), *Los días de la vida* (1977), *Sender despierto* (1989) y *Comunicación de los muertos* (1993).

El poeta fue abundando en la década de los 60 sus posiciones políticas independientes y críticas para convertirse en un defensor consecuente de la Revolución cubana, profundizando al mismo tiempo gran fervor por el catolicismo.

Doctor en pedagogía, graduado en la Universidad de La Habana, colaboró junto con el célebre novelista cubano José Lezama Lima en las prestigiosas revistas literarias caribeñas *Clavado* y *Orígenes*. Se doctoró en Pedagogía, como profesor de literatura inglesa y neorromántica y trabajó al diario *Gran Comercio Asesores*.

Reside en varias galardonadas de literatura nacionales y extranjeras, entre las cuales figura el Premio Nacional de Literatura, el Premio Nacional de la Crítica, el Premio Máximo Gorki y el Premio Juan Rulfo, este último otorgado por el gobierno de México, así como el premio con frecuencia y donde nació la novela.

A partir de ahora el poeta cubano inicia el su larguísimo peregrinar con su admirado Juan Ramón y tendréntiergo para contarme "aquellas cosas que van quedando por decir", como anunció el ser galardonado, con el mejor humor y la mayor sinceridad.

SE DUELLA ESPERANZA
INDEBITE

Para José Larreama Lima, la poesía es presencia en suelta en una poderosa red con que el hombre atrapa lo fugaz y el

Mientras releía uno de sus poemarios, en la Feria del Libro de Guadalajara, Eliseo Diego sufrió un infarto.

Cien días antes,
ante un auditorio
parecido y en el
mismo sitio,
había agradecido
la entrega del
Premio Juan
Rulfo, diciendo:
"les dejo el
tiempo, todo el
tiempo"

Considerado uno de los mejores de habla española y autor de una decena de obras, el poeta cubano deja a la memoria - una visión asombrada y antitétrica de la poesía.

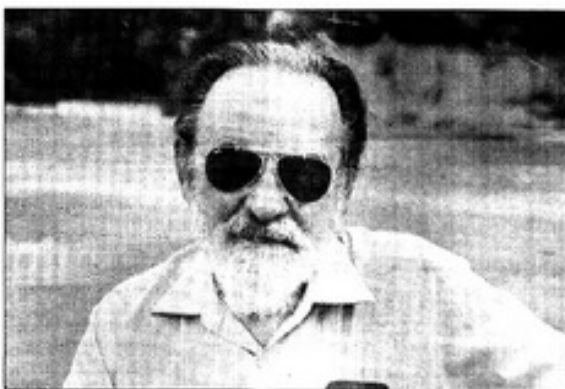
asimiento de lo íntimo. Eliseo Diego, como siempre, pide que se abandonen las ideas preconcebidas cuando se habla de poesía se trata.

Diego consideró el poema como un simul de la felicidad, "una conversación en la penumbra, toda cuanto se ha ido, y ya es silencio", un acto de comunicación que sólo se completa cuando el otro el lector lo recibe.

Nadie como yo autor, dueño absoluto del idioma, para afirmar que la poesía se halla donde menos se la espera y en el interior, como una criatura.

de así que no ha querido, y con
fiar de sí con el tiempo, y
yo no soy más que una mald-

Com este rol, una forma de persuasiune publicative, de ali-



Eliseo Diego,
en una foto
gentileza de
Francis
Lafont.

¿Usted es Eliseo Diego?

En aquella entrevista realizada por Orlando Castellano en noviembre del año pasado, el poeta se refirió al título de su primer libro, *En las ocultas maneras del estado y al olvido en general*.

—Era un verso de don Francisco de Quevedo que dice "apenas se deflora la memoria de las ocultas mentes del olvido". ¿Acaso esas libertades de don Francisco de Quevedo es muy peligroso, pues tú sabes que es un hombre de malas pulgas y quién no le puntaría que sus tiempos era libertad, porque el libre es *quelli abí*, en esas mismas mentes. Ahora, en cuanto a mí, te digamos toda sinceridad, nunca he sido, digamos, realmente olvidado, dejado de la mano de los demás. Siempre los jóvenes se han acercado a mí, ahora te voy a recordar, si problemas paratiéticos...

les. Los muchachos vienen y vienen a mí, me abrazan sin embargo, toban conmigo de igual a igual, aunque tienen una timidez que yo no me explico. ¿Quiénes que se curran sus alcoholitos? Recientemente vendió a escondido hacia mí y había una muchacha bonita, sentada en una banca de la plaza. La miré, me agrapó, pero se agachó cuando yo me acerqué. De pronto, no sé cómo se las agachó, pero ponerse delante del presidente "Pascualín", ¿quién se atreve? En Eliseo Diego? Y se le ponían de frente a él. La muchachita se echó a llorar y me dijo: "¡mi amor y yo lo amamos!" Qué cosa más linda, ¿verdad? Le dije, "bueno, en tigre, si lo amas y él te ama, voyen a ver, voyen a ver, en la segunda agitación". Pasa que yo me voy a la casa, me acuesta que él vino a casa y después vino él a mi casa con un abrazo de zorro a zorro.

-A Nicotran si lo conozco. Por cierto que me sucedió algo que me intrigó. Nos encontramos casualmente en una tienda de discos y yo lo reconocí. Hacía muchos años que él había venido como jurado al Premio-Casa del Arte Americano. Y tras lo reconocí, me habló un poquito, quise él preguntó que yo lo saludaba con indiferencia, no hay tal. Fue un momento de turbación, tal y no. La mente el desencuentro y agradezco esta posibilidad de reafirmarme, porque le tengo aprecio a Nicotran, como persona y como artista.

Por último se refiere a la posibilidad de escribir sobre su vida o de recoger lo que ya ha escrito.

«Tengo varios trabajos escritos sobre mi vida que están empujados en el fondo de un estante. Un trabajo que se llama *El vuelo de mi especie* y otro titulado *Esta tarde nos hemos reunido*. Son trabajos que se remontan al año 57 y 58, donde hablo de mi infancia, de mi vida. Nunca he pensado en hacer el libro de memorias, lo que si me hubiera gustado hacer, pero ya es muy tarde, es haber escrito una novela sobre mi familia y la de mi esposa Billa, porque realmente son cosas extraordinarias, pero eso es materia de otra conversación».

En Chile, desgraciadamente, la obra de Dingo es escasamente conocida. Recién el año pasado fue traducido por Edmundo Mijojica, su libro *Paseos y breves reflexiones*, editado por la Biblioteca Ayacucho, de Venezuela. Pero, desde mayo del año pasado -ocurrencia de su lanzamiento- a la fecha han vendido sólo cincuenta ejemplares.

po a este país se calaman. Los
días de aquella tierra me
quieren.

A la venta por Microcomputo

Por desgracia nunca llegó a conocerlo. Cuando fui Mártir, él me escribía. Le conocí, naturalmente, a través de sus libros. El único person, maestro, decano del oficio, para haber fabricado veinte o más novelas, cosa que le fue bastante fácil, es algo difícil, más fuerte que la que tiene con sólo dos libros. El fue, es como yo lo vi, un hombre de una intensidad absoluta.

SU RELACIÓN CON CHILE

La noticia del Premio Juan Rulfo fue oportunidad también para que Diego se referiera a un poeta chileno, galán y melancólico: «Hoy, como el maestro, me siento triste», dijo.

Cerca de Juan Rulfo murió Eliseo Diego [artículo].

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1994

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Cerca de Juan Rulfo murió Eliseo Diego [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile